

I - ¿Hacia dónde vamos?

Esta producción incluye una serie de reflexiones relacionadas con el tema de la violencia y muestra pistas que facilitan orientarse hacia la no violencia. Me propongo comenzar dando un breve contexto de la crisis global que estamos viviendo hoy, basándome en las ideas de pensadores eméritos.

Ilya Prigogine, premio Nobel de Química, dijo en 1997: «Las mutaciones siempre van precedidas de fluctuaciones que indican la complejidad de los fenómenos¹».

Dada la incesante complejidad del mundo actual y las fuertes fluctuaciones que lo sacuden, podemos pensar que la humanidad está en proceso de mutación. Sin embargo, las fluctuaciones no parecen haber terminado; el lingüista y filósofo estadounidense Noam Chomsky dijo en 2020: «El mundo se encuentra en el momento más peligroso de la historia de la humanidad debido a la crisis climática, la amenaza de una guerra nuclear y el aumento del autoritarismo²».

1 Ilya Prigogine, (1917-2003), físico y químico belga de origen ruso, Premio Nobel de Química en 1977, *Encuentro de dos culturas: la humanista y la científica*, Revista Les Raisons de l'Ire, París, febrero de 1997, p. 4. *El fin de las certidumbres*, obra de divulgación sobre sus investigaciones, Taurus ediciones, Barcelona, 1997.

2 Noam Chomsky, *New Statesman*, revista política/cultural británica, Londres, 12 de septiembre de 2020.

El filósofo y sociólogo francés Edgar Morin escribió en 2003: «Estamos obligados a no seguir por el mismo camino y a imaginar un comienzo, pero la cuestión es saber cómo³». En este libro propone «dos principios de esperanza en la desesperación»: la metamorfosis de la sociedad, tomando el ejemplo de la oruga, que se transforma en mariposa autodestruyéndose a la vez que se construye en un nuevo ser; y la aparición de lo improbable, como ya ha ocurrido en la historia, refiriéndose a los acontecimientos que cambian su curso en una dirección favorable; y concluye con estas palabras: «Intentemos tener algo de fe en lo improbable, pero también intentemos actuar a su favor⁴».

En 2006, Silo, pensador y escritor argentino, expresó su preocupación por los cambios psicosociales: «Los comportamientos se pueden cambiar individualmente, pero a nivel colectivo, los sistemas de representación son demasiado variables. [...] Sólo los mitos que traducen las señales de los espacios profundos del ser humano pueden producir cambios profundos⁵».

En otra ocasión, al afirmar que se estaba formando un nuevo mito, señaló: «Los únicos mitos

3 Edgar Morin y Jean Baudrillard, *La violencia del mundo*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2004, (Éditions du Félin, Institut du Monde Arabe, París, 2003, p. 66).

4 *Ibid*, p. 74.

5 Silo, *Conversación con Enrique Nassar*, Mendoza, 26 de noviembre de 2006. [Internet], Consultado el 19 de junio de 2022, URL: <https://www.elmayordelospoetas.net/2006/11/26/conversacion-de-silo-con-enrique-nassar/>

capaces de generar una mística son los mitos que traducen señales de los espacios profundos. Los mitos racionales pertenecen al espacio y tiempo del yo y no tienen como introducirse en los espacios místicos. Los mitos procedentes de los espacios profundos indudablemente influyen en la racionalidad, pero no sucede así, al contrario. No se puede llegar al corazón de la gente a partir de una doctrina social, pero se puede, desde un mito, llegar al corazón de la gente y desde el corazón de la gente llegar a lo social⁶».

La dirección a tomar parece ser esta: buscar en nuestra más profunda interioridad las señales de los nuevos tiempos. No vemos, a los que hoy deciden nuestro destino, capaces de dar una orientación para avanzar hacia una mutación positiva. Sin embargo, a pesar de las convulsiones, sentimos que el mundo está cambiando favorablemente, ¡Todo está en el aire! Estamos experimentando esta paradoja: vivimos en un mundo que está muriendo y naciendo a la vez.

En 2006, la doctora Olga Borisova dijo: «Es ingenuo pensar que la existencia de más de doscientos estados es posible sin ningún conflicto; pero hay diferentes maneras de salir de los momentos críticos. Si cada uno de nosotros se esfuerza por establecer relaciones más tolerantes, en primer lugar, con nuestro entorno inmediato, es posible que también a nivel estatal se conviertan en

6 *Ibid.*

un fenómeno frecuente los métodos más civilizados de resolución de conflictos⁷».

Esta declaración nos remite a nosotros mismos, al papel y al aporte que cada uno puede brindar a la sociedad para contribuir al surgimiento de un mundo nuevo, que fue el tema del 8º Simposio del *Centro Mundial de Estudios Humanistas*, en abril de 2021.

Todos sentimos cómo la preocupante efervescencia del mundo actual y la crisis sanitaria vinculada a la Covid-19, sumadas a las demás perturbaciones, han provocado una onda expansiva que ha repercutido en todos los continentes y culturas. Ahora, definitivamente, somos conscientes de que todos constituimos un solo cuerpo como humanidad.

Enseguida, a través de los medios de comunicación oficiales, los poderes fácticos anunciaron, en un tono que pretendía ser tranquilizador, que volveríamos a la normalidad una vez erradicada la pandemia. Mientras, muchos deseaban: «¡Esperemos que no sea así!».

El clamor surgió como una brisa de esperanza durante las manifestaciones de denuncias de injusticia. Quienes detentan las riendas no tardaron en apreciar que no había que dejar que el viento cambiara, que se tenía que restablecer el orden y

7 Dra. Olga Borisova, Cátedra de Historia universal de la Universidad Rusa de la Amistad entre los Pueblos, Conferencia *Violencia y tolerancia en el conflicto árabe-israelí*, Seminario científico, Centro Mundial de Estudios Humanistas, Moscú, 2006.

recordar quienes son los que legítimamente deciden por todos en este planeta. Esta crisis sanitaria fue una oportunidad que no dejaron pasar, aprovechando para apretar más las tuercas, para un mayor control, para reprimir la más incipiente rebelión, para limitar la peligrosa libertad. Y todo ello, sin abandonar el uso de todas las formas de violencia «tan eficaces para vivir en paz».

Las preguntas surgen en cascada: «¿podemos seguir con la mascarada de la democracia actual, con el infame desprecio a los derechos del niño, de la mujer y del hombre, con la hipocresía institucional hacia los inmigrantes –cuya tierra fue expoliada y que ahora son tratados como delincuentes (el mundo al revés)–, con la recurrente intolerancia de las religiones que desacreditan la verdadera búsqueda espiritual, con la arrogancia de las multinacionales que saquean y sacrifican el planeta a los accionistas anónimos...?». Por citar sólo algunos ejemplos.

El ser humano es pura intencionalidad y tiene el poder de preservar o destruir su propio hogar, la Tierra. Si se trata mal a sí mismo y a su gente, trata mal el medio en el cual se desarrolla. Por lo tanto, es imprescindible que todos cuidemos la dirección que tomamos en nuestras acciones.

Dado que el destino del planeta está en sus manos, el ser humano debe convertirse en su centro de gravedad con dos imperativos: 1) ser responsable de cara a la naturaleza que le alberga, 2) aclarar la definición del humanismo, ya que diferentes

corrientes se han apropiado del término y han puesto otros valores por encima del ser humano, desviando su definición etimológica.

Como he descrito en mi libro anterior⁸, el proyecto de erradicar la violencia sólo puede realizarse si el ser humano se convierte en el valor principal y se aleja del modelo arrogante, tal como lo definía Jean-Paul Sartre. Este último denunció el culto a la humanidad del positivismo de Auguste Comte, cuya búsqueda de la perfección del orden universal había conducido al fascismo.⁹ Jean-Paul Sartre amplía el pensamiento de Husserl cuando éste desarrolla la cuestión de la intersubjetividad, que lleva a ser consciente de la propia subjetividad y a respetar la de los demás. Cuando definiendo un punto de vista con la certeza de que soy objetivo, ¡la violencia no está lejos!

Inspirados en la escuela de pensamiento del *Nuevo Humanismo Universalista*¹⁰, reivindicamos: «El ser humano como valor y preocupación central». A esta condición previa añadimos: «Todos los seres humanos deben ser considerados iguales; las personas y las culturas deben ser reconocidas por su diversidad; el conocimiento debe

8 Philippe Moal, *Violencia, conciencia, no-violencia*, Nueva Economía Social Editorial, Madrid, 2018.

9 Jean-Paul Sartre (1905-1980), escritor, filósofo y ensayista existencialista francés, *Existencialismo es un humanismo*, Editorial Edhasa, Barcelona, 1992 (© 1945).

10 Salvatore Puledda (1943-2001), científico humanista, pensador y escritor, *Interpretaciones del humanismo*, Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2002, p. 115.

ir más allá de lo que se acepta como verdad absoluta; cada persona debe ser libre de elegir sus ideas y creencias; todas las formas de violencia y discriminación deben ser rechazadas».



En este contexto, propongo aquí, modestamente, algunas líneas de reflexión como primeros pasos para un cambio hacia la noviolencia. Comparto estos apuntes descriptivos y sintéticos, presentados a veces en forma de hipótesis, con el objetivo de que puedan ser ampliados, desarrollados, discutidos, aclarados y cuestionados, gracias a la contribución de otros más entendidos y también de aquellos más humildes que, sin embargo, tienen mucha experiencia en la materia y muchas contribuciones que aportar al conjunto.